

**“DIOS”, SEGÚN UN ILUSTRADO
CRIOLLO**
SOBRE CÓMO SE TRANSFORMÓ LA
NOCIÓN DE DIOS DURANTE NUESTRA
ILUSTRACIÓN A PARTIR DE UN
ESTUDIO DE CASO: CAMILO TORRES
TENORIO

AUTOR: DIEGO ALEJANDRO LOZANO DÍAZ

FECHA DE ACEPTACIÓN: 30 de junio de 2016
PERFIL DEL AUTOR: Estudiante de Historia, Pontificia Universidad
Javeriana CORREO: diegoalejandrolozanodiaz@gmail.com

MENOCCHIO
UNA REVISTA DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

RESUMEN

Camilo Torres Tenorio fue un ilustrado neogranadino de finales del siglo XVIII y principios del XIX. En él podemos observar los referentes que la historiografía ha reconocido como característicos de la Ilustración: la noción de progreso, el método científico, un pensamiento secular y una ética sociopolítica diferenciada de lo religioso. Sin embargo, 50 años antes, la sociedad neogranadina desconocía estos lenguajes y prácticas y su horizonte de sentido estaba dado únicamente por el pensamiento clerical. ¿Qué sucedió con la noción de Dios en esta transición? En el presente trabajo defendemos que se resignificó, conciliando sus dos fuentes: la ilustrada y la pre-ilustrada, tradicional y reaccionaria, generando un nuevo concepto original; un Dios en el que la noción de Providencia y de Progreso se articulan y confluyen en armonía, en el que la visión materialista de la ciencia moderna enriquece el significado espiritual y místico del conocimiento de la naturaleza y, sobre todo, un Dios que sostiene toda forma de conocimiento, independientemente de que su orientación, forma y lenguaje sean de carácter ilustrado.

Palabras clave:

Dios - Ilustración - Nueva Granada - Camilo Torres - Siglo XVIII - Ciencia Moderna - Progreso - Providencia

ABSTRACT

Camilo Torres Tenorio was one of the most notorious representatives of The Enlightenment in the New Kingdom of Granada at the end of the eighteenth and the beginning of the nineteenth centuries. In Torres' character and production, one can observe the classical referents that historiography has recognized as traditional features of The Enlightenment, namely: the notion of "progress", the scientific method, a secularized mentality, and a socio-political ethical stance disentangled from any religious dogma. Nevertheless, 50 years before Torres birth (?), the New Grenadian society couldn't have known those languages and practices, since its meaningful horizon was given uniquely by the clerical doctrine. What happened with the notion of "God" in that transition? In this work we defend that it was re-signified by means of the reconciliation of its two sources: a God in which the notions of Providence and progress were harmoniously articulated, a notion of The Divinity in which the vision of a materialistic world ran by modern science enriches the mystical approach to the spiritual world and, above all, a God that sustained any sort of knowledge, in disregard of the enlightened tone, orientation, form and language, adopted by such body of theory.

Keywords:

God - Enlightenment - New Granada - Camilo Torres- Eighteenth Century - Modern Science - Progress - Providence

en la explotación minera de la región del Cauca, actividad sustentada en mano de obra esclava. La familia de Camilo Torres también estuvo vinculada a esta actividad económica. El padre de Torres fue dueño de una mina de oro y de esclavos en las inmediaciones de Popayán. Jerónimo Torres² habla de esta mina en su Noticia Biográfica y Literaria.³ Camilo Torres, por su parte, elige otra forma de conseguir recursos, dado que en la época el campo laboral no ofrecía muchas opciones distintas a la burocracia, el comercio, la minería o el clero: la carrera en Jurisprudencia, vehículo de acceso a la burocracia estatal. El comercio de libros, quina y joyas, en el que participarían los hermanos Torres con el tiempo, es una muestra de la revalorización que en su generación está viviendo la figura del comerciante. Pues como explica el historiador Renán Silva, el comercio es el rostro económico de la Ilustración.⁴

TORRES: UN ILUSTRADO

Torres crece en un contexto intelectual calificado por el historiador Jairo Bayona como “una irrupción revolucionaria del saber”,⁵ haciendo referencia a la penetración de la llamada filosofía moderna en un contexto material. Este contexto lo identifica Renán Silva con el ejercicio de prácticas ilustradas como suscripciones a libros franceses y revistas de naturalismo, tertulias en cafés, ejercicios públicos literarios, visitas a la biblioteca

EL ORIGEN SOCIAL DE TORRES

Camilo Torres Tenorio nació en Popayán en 1766. Su padre era un emigrante español que estudió en la Universidad de Salamanca, núcleo de la Ilustración española; su madre era una criolla de la élite payanesa. A pesar de esto, el caudal de la familia fue disminuyendo a medida que los hijos crecían, hasta el punto que no se podían costear los lujos propios de una familia acaudalada.¹ Durante la colonia, como explica Germán Colmenares, las familias poderosas de Popayán basaban su economía

1. Ortiz Toro, en un análisis en el que Torres es presentado como un neogranadino buscando sus medios de subsistencia, afirma que Torres fue muy activo en lo que a actividades lucrativas se refirió. Aprovechaba las relaciones que tenía con sus clientes en abogacía para promover negocios económicos, tales como la venta de piedras preciosas. Fue muy activo en dedicar su tiempo libre no solo a la Ilustración sino a ilustrarse intelectualmente, sino también al comercio, es decir, al rostro económico de la Ilustración. Además, esto demuestra que no era un hombre sobrado acaudalado en términos de capital económico, como podría deducirse de su condición de miembro de la élite payanesa. Toro Ortiz, Astrid Sofía. «El abogado Camilo Torres Tenorio y su relación con la sociedad neogranadina» Tesis de pregrado en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

2. Jerónimo Torres, hermano de Camilo, nació en Popayán el 5 de agosto de 1771. Se educó en el mismo colegio seminario de su hermano dirigido por Félix de Restrepo. Estudió derecho en Quito, titulándose el 28 de julio de 1799. Tenía reconocidas capacidades para el latín y la metalurgia; participó en la expedición botánica. Se vinculó rápidamente al movimiento republicano. Murió en Bogotá en 1839. Ospina, Joaquín. «Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Tomo III» Bogotá: Editorial Águila, 1927. p. 761.

3. Autobiografía de Jerónimo donde se presentan datos importantes de la vida de la familia. El documento se encuentra en: Roa, Jorge. «Documentos históricos de Camilo Torres / José María Cárdenas» Bogotá: Librería Nueva, 1898. p. 761.

4. Este argumento es desarrollado en el capítulo 4 del texto de Silva, Renán. «Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación» Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002. (Capítulo IV. Comercio y circulación del libro en la sociedad colonial).

5. Bayona, Jairo. «Fuentes para la historia del pensamiento de Camilo Torres Tenorio» Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2010. Estos conceptos son explicados en las páginas correspondientes a la introducción del libro.

pública, etc. Estas prácticas se enmarcan en la implantación de las reformas borbónicas por parte de los virreyes ilustrados,⁶ que apuntaban al crecimiento de la productividad de las colonias –a través del uso racional de los adelantos científicos como el microscopio, el telescopio, el reloj o las nuevas herramientas tanto de ingeniería como químicas, que permitían incrementar la producción en la agricultura, etc. – pero que traían en su seno una serie de tensiones, no sólo políticas y económicas, sino culturales.⁷

Nuestra Ilustración es un fenómeno que debe entenderse con relación al gobierno Borbón. Las ideas y prácticas que constituirían a ilustrados como Torres se enmarcan dentro de un programa estatal. Torres, por ejemplo, 6. El concepto de “ilustración” puede entenderse como categoría de la antropología filosófica o como categoría histórica. Desde la Antropología Filosófica, como señala Parra (Parra, Lisímaco. «Una vez más: ¿qué no es la Ilustración?», Revista Epistemens, no. 2 (2008): 28.) es una distinción universal, un horizonte humano independiente de tiempo, espacio y cultura, que estaría relacionada con el pensamiento individual del hombre mayor de edad, al estilo kantiano, y con la no sumisión a ninguna autoridad externa. Esta manera de verlo no tiene ninguna relevancia para un análisis histórico como el que se realiza aquí, a pesar de que una de las características fundamentales de la ruptura escolástica-ilustración en el marco educativo en Nueva Granada consistió en el rechazo de la autoridad de Aristóteles amparándose en el argumento de que ningún autor debía ser aceptado con base en su autoridad. Desde el punto de vista histórico se puede relacionar aquí la “ilustración” a la época borbónica del Imperio Español (simplemente refiriéndose a ese periodo y sus implicaciones político-económicas) o al sentido que le dieron los que se autodenominaron “ilustrados” en el Imperio, tanto en la península como en América. Para estos últimos, luego de la investigación, adjudicaría la siguiente definición: aquél que se ha puesto en contacto con la filosofía moderna, que ha abrazado el método científico y el canon de autores posterior a Copérnico y que defiende la lógica cartesiana y las propuestas económicas y políticas que hoy llamaríamos “liberales”.

7. Guimerá, Agustín. «El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar.» Madrid: Editorial Alianza, S.A. 1996. Explica que las reformas borbónicas no son solo la implantación de la ideología ilustrada en la monarquía española. Son el resultado de un marco de respuesta del imperio español a la emergencia de las nuevas potencias (Inglaterra y Francia) que le disputan el control de los mares. Por ello, se intensifica el seguimiento arancelario y la presencia de la burocracia peninsular en territorio americano, como un modo de, como explica Castro-Gómez, controlar todo el espacio colonial dentro del marco de la producción para el nuevo comercio internacional, es decir, poner a funcionar el imperio como un todo. Que esto se articulara con varios proyectos científicos y comerciales de los ilustrados de Popayán o Santa fe es algo que puede evidenciarse claramente en la obra de Renán Silva pero, por supuesto, el reformismo borbónico no se reduce sólo a esto.

lo vive en su propia educación. Su maestro en Popayán fue Félix de Restrepo,⁸ un ilustrado educado por José Celestino Mutis. El fin de los estudios de Félix de Restrepo en jurisprudencia coincide con la vigencia del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón, pues como ya se mencionó, los termina en 1778, un año antes de que el plan fuera abolido; bien es sabido que el plan representaba un distanciamiento radical respecto de la tradicional escolástica enseñada en los centros educativos clericales. Estos nuevos elementos –método inductivo, eclecticismo⁹; física experimental, oposición al argumento de autoridad, etc.– que interioriza de Restrepo y que se reflejan en los textos de elogio a la geografía, la astronomía, el naturalismo y la geometría de Torres durante sus tiempos de colegial, son los principios metodológicos de la ilustración.

La importancia radical que el plan de Moreno y Escandón tiene para la penetración de la Ilustración en Nueva Granada ha sido reconocida por la historiografía. Moreno estaba recién llegado de Europa y una de sus premisas centrales era la idea de que la educación la debía controlar el estado y no las órdenes religiosas. Sin embargo, atacar a las órdenes religiosas no significa contradecir la doctrina cristiana. No obstante, en tales reformas se

8. Como explica Daniel Herrera, Félix de Restrepo, originario de Antioquia, inicia su vida su vida educativa en 1778, en el mismísimo Colegio Mayor de San Bartolomé, inmediatamente después de obtener su grado en leyes. Esto quiere decir que termina su formación justo antes de que se suprima el plan de estudios de Moreno y Escandón (1779) y vive el corazón de la misma cuando éste está en vigencia (desde 1774). Camilo Torres, por su parte, hace su carrera de colegial entre 1783 y 1788. La influencia de Restrepo en su pensamiento se deja sentir de manera inmediata, pues en ese mismo, 1783, realiza un trabajo de investigación que transforma en un discurso público, dirigido y tutorado por Félix de Restrepo (Principales tesis tomadas de la metafísica universal...), texto que se analizará con detalle en el presente trabajo. ¿Cómo pasa Félix de Restrepo de trabajar en el San Bartolomé en Bogotá a hacerlo en el San Francisco de Asís de Popayán? Dejemos que el filósofo Herrera nos lo explique: En 1780 “recibió invitación para encargarse de la enseñanza de la filosofía natural en el Colegio Seminario de San Francisco de Asís de Popayán, hoy universidad del Cauca (...) En el Libro de tesis y conclusiones, se puede comprobar que de las 47 tesis defendidas bajo la dirección de Restrepo, 29 se refieren a la filosofía natural; entre otras, las de Caldas y Camilo Torres”. Herrera, Daniel. «El pensamiento filosófico de José Félix de Restrepo» Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2006, p- 64-66.

9 En tanto que aceptaba cualquier autor aunque no estuviera dentro del canon escolástico.

tiende a quitarle el monopolio educativo a la iglesia; lo cual implica que autores como Copérnico y Newton iban a ser enseñados en las escuelas, aún cuando para los dominicos y la Inquisición, ellos debieran estar prohibidos. El plan de Moreno Introduce también la noción de un método denominado como ecléctico, que se fundamenta en la combinación de la autoridad de muchos autores.¹⁰ Según el filósofo e historiador de las ideas de Restrepo, Daniel Herrera, estos principios implicaban un vuelco hacia lo práctico y empírico, en el que el individuo, apelando a la aplicación de su propia razón a los datos del mundo, descubre la realidad que tiene enfrente, para luego utilizarla en beneficio suyo y para el bienestar de la sociedad. Lo que esto demostró fue que el conocimiento, pues, debía ser práctico, tener una utilidad para sortear los problemas de la vida cotidiana.

Nada más opuesto a esto, según Camilo Torres, que la teología aristotélica y escolástica, vanidosos filósofos que se dedicaban a enunciar argumentos complicados y oscuros para encerrar incluso a Dios en ellos y hacerle inaccesible al común de las personas.¹¹ Esta polaridad resalta las dos fuentes intelectuales de Torres y su generación: la moderna, representada por la corriente borbónica, las prácticas ilustradas y el plan de Moreno y Escandón, y la tradicional, a veces reaccionaria (los dominicos prohíben a Copérnico en esta época), en la que el marco de referencia del mundo y de la ciencia fue la Iglesia y con ella, Dios. En cambio, se evidencia una confluencia y resignificación de estas dos fuentes, que podemos ver en la manera en que el concepto de Dios es presentado en los textos de Torres: sigue siendo Dios fuente de autoridad y de legitimidad del conocimiento, propósito último de este y fundamento del mismo, pero el lenguaje, la manera de argumentar

10. Valencia Carlos Hernando; Yasaldez Elder Loaiza. «Plan de estudios generales de Moreno y Escandón», Revista Historia de la Educación Colombiana, no. 5 (2002): 9.

11. El propio Camilo Torres utiliza esta expresión en su texto: De aquí invectiva contra los peripatéticos; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r. El significado de las abreviaturas es el siguiente: (AHJ): Archivo Histórico Javeriano; ACTTT: Archivo Camilo Torres Tenorio; C: Carpeta; F: Folio).

y de proceder está dada por el método científico, por la noción de experimento, por la física moderna, por autores como Newton y Copérnico, por el rechazo de la autoridad establecida y de la escolástica, por un lenguaje en el que el bienestar social y económico debe ser el propósito de toda búsqueda científica, por una lógica que espera hacer de la naturaleza un objeto de beneficio para el comercio internacional del naciente capitalismo, a la vez que un objeto de contemplación religiosa, siendo esta última el recurso discursivo para justificar la primera. ¿En qué consistió esta combinación?

LA ILUSTRACIÓN Y LA ESCOLÁSTICA EN RELACIÓN CON LA NOCIÓN DE DIOS

¿Renegar de la escolástica es renegar de Dios? La respuesta es no. Alejarse de la escolástica no significa alejarse de Dios; mirar la naturaleza para dejar de mirar a Dios a través de los conceptos de Aristóteles no significa eliminar a Dios del universo. Este es, justamente, el interés del presente trabajo: analizar cómo la conceptualización de Dios se transforma en la experiencia de un ilustrado criollo, representativo tanto en política como en ciencia; y la manera en que en esta nueva conceptualización se articula, en una síntesis específica, tanto con la tradición como con los cambios introducidos por la Ilustración. Los constantes elogios de la filosofía de la Ilustración, que invitan a los filósofos a ver el mundo material que tienen enfrente, para descubrir sus misterios y entender racionalmente su funcionamiento físico, más que espiritual, se relacionan con una nueva manera de entender a Dios; en la medida en que éste se halla en el universo físico que nos rodea, creado por Él, y que por lo tanto, investigar la naturaleza es un modo más directo de investigar a Dios. Pero no sólo Dios sigue presente en la Ilustración cristiana¹² de

12. En cuanto al carácter de la Ilustración en Nueva Granada, podría decirse que recibe sus fuentes de científicos de varios países europeos: Inglaterra (Newton), Francia (Antoine Arnauld y Pierre Nicole), Suecia (Linneo) España (Mutis, Benito Baile). Tras el incidente de 1794 (cuando se distribuyeron en Santa Fe pasquines políticos con críticas sociales) Camilo Torres fue sospechoso y su casa fue registrada, encontrándole

los neogranadinos, sino que también sigue siendo el centro de la ciencia, la sociedad y el cosmos que se buscan comprender. Lo que se da es un giro en el tipo de saber y en el método para llegar a ese Dios.

Juan Manuel Dávila, en su investigación sobre los planes de estudio de esta época en la Nueva Granada,¹³ explica que el Canon Wolffiano de las ciencias, que era la base de la reforma de estudios de los ilustrados, incorporaba un método en el que se educó Félix de Restrepo durante la reforma de Moreno y Escandón, método que realiza un giro epistemológico respecto de la escolástica. Este giro consiste en pasar del pensamiento deductivo al inductivo; los escolásticos construían categorías abstractas y totales de las cuales se desprendía y explicaba cualquier elemento de la realidad, desde arriba, de las categorías, hasta abajo, al mundo. Esas categorías no eran otras que las teológicas y aristotélicas, las cualidades y naturaleza de Dios que explicaban los fenómenos tanto físicos como morales de la existencia humana. Así, el método analítico, inductivo, racional y “moderno” si se quiere, se presenta como su inverso. Del análisis sistemático del universo, empleando la razón práctica, el hombre va penetrando en los misterios universales desde sí mismo, es decir, de abajo hacia arriba; el primer paso es tocar la planta, pensar y observarla detalladamente para luego reflexionar por qué es como es, sin deducir la respuesta desde categorías pre-existentes. Penetrando en la naturaleza es como el hombre eleva su entendimiento y, para el caso de los ilustrados neogranadinos, como también para algunos de los autores europeos que leían, de esta manera es también como se contempla más efectivamente a Dios.

Torres veía a Dios en las luciérnagas, las mariposas y los insectos, pues como explica Jaramillo Uribe *“Ni los españoles ni José Félix*

muchos libros en francés. Silva, Renán. «Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación» Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002. p. 108.

13. Dávila, Juan Manuel. «Ciencias útiles y planes de estudio en la Nueva Granada método racional y canon Wolffiano en la filosofía escolar neogranadina» Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

de Restrepo entre nosotros vivieron un drama en su conciencia religiosa al apropiarse de las nuevas teorías científicas. Ellos las asumieron pragmáticamente: dichas teorías fueron aceptadas como hipótesis que permitían explicar los fenómenos naturales, dominarlos y ponerlos al servicio del hombre”,¹⁴ pero—agrego yo— sin cuestionar que esa ciencia fuera para explicar la obra de Dios. Este giro del Dios abstracto de los escolásticos, el Dios de las categorías que sólo conocen los santos y los doctores de la iglesia, para pasar a un Dios que está en las plantas, los animales y que quiere el bienestar material de la sociedad, se ve en los textos académicos de Torres.

Así, es postulable, por la dualidad que vivía la cultura neogranadina en esos días, el hecho de que tanto la fuente clerical, católica, canónica, escolástica, como la fuente ilustrada, naturalista y ecléctica, eran realidades que se encontraban en tensión en el pensamiento de Torres. Y eso es justamente lo que este trabajo pretende evidenciar: ¿cómo esa tensión construyó un nuevo significado de Dios, un tema central para ambos sistemas de sentido?, ¿si esa tensión se concilió por conveniencia o peligro? Creo que es imposible saberlo en el plano personal de Torres. Pero un nuevo significado de Dios emerge a partir de ella. Aunque sea resultado de tal tensión, me parece interesante ver este nuevo significado, y creo que los documentos que se analizarán a continuación permiten hacerlo.

Esta problemática aparece hacia 1783 en un discurso sobre mecánica, que Camilo Torres escribió cuando aún era un estudiante de aproximadamente 17 años: *“Cayó Aristóteles del trono a cuyo pie con despótico dominio tenía cautivada la razón. Llegó ya en fin el tiempo en que solo renace la experiencia y la razón: ya la naturaleza se digna hablar con más confianza a los filósofos, o para explicarme más claro; el Maestro Omnipotente que es el que descubre la verdad a los hombres, en el silencio de sus pasiones, ya habla de más cerca de aquellos que desnudos de sus preocupaciones, se llegan a consultarle. En aquella filosofía Escolástica, en que sólo se raciocinaba*

14. Jaramillo Uribe, Jaime. «Travesías por la historia» Bogotá: Presidencia de la República, 1997.

sobre las ideas falsas y confusas de los sentidos, y sobre las ideas vagas y indeterminadas de pura lógica, que hay que admirar hayan caído los hombres en los más groseros errores.”¹⁵

Como se ve, el filósofo griego Aristóteles¹⁶ – como fundamento de la Filosofía escolástica – es visto como un tirano que oprime a la razón: el cambio de los tiempos ha permitido a la naturaleza hablar directamente –por experiencia– a la razón. Y al “explicarse”, aparece Dios, hablando más de cerca a los que “sin preocupaciones” (sin prejuicios, diríamos hoy), le consultan sobre la naturaleza. Pero de inmediato se visualiza una crisis en estas palabras: por una parte, la naturaleza habla mejor a quienes usan la experiencia y la razón, y no las “ideas abstractas y vacuas” de la filosofía escolástica. Hasta ahí, lo que se ve es una historia del progreso del conocimiento científico, propio de la humanidad. Pero por otro lado aparece la figura de Dios, “Maestro omnipotente”, quien “descubre la verdad a los hombres” y habla más de cerca a aquellos que – en el silencio de sus pasiones y preocupaciones – se preocupan por consultarle. Se ve la tensión de inmediato: si es Dios quien revela la verdad, ¿por qué dejó que tantos hombres erraran y sólo habló más claramente a aquellos que se despojaron de sus “prejuicios”, prácticamente sólo a los ilustrados?

Si Torres no hubiera postulado este rol de Dios como maestro de la verdad y del error, de la mano de su idea del progreso científico, todo habría quedado como una acción humana que pasa del error a la verdad en un plano histórico, y no como un proceso providencial guiado por Dios. Es decir, el progreso que experimentaba la ciencia en el siglo XVIII habría sido visto solo como producto de la evolución

15. Torres Tenorio, Camilo. Discurso sobre la mecánica con preludio acerca de la gravedad de los cuerpos presentado en unos actos literarios. 1783 aprox. AHJ / ACTT, C. 79. F72-74V113

16. Es importante resaltar que en el presente trabajo no presentamos una visión rigurosa de la filosofía escolástica ni de la personalidad de Aristóteles, sino la caricatura que de ellos hicieron los ilustrados para autoafirmarse como nuevo grupo, como nuevo lugar de enunciación. Esta caricatura es más política, los difama de modo que se pueda afirmar a sí misma. Es la que nos interesa porque tiene un lugar clave en el pensamiento de Torres.

natural del pensamiento humano y no como la realización de un plan divino para la historia, para el mundo, como lo concebía Torres. Así que quedaba pendiente conciliar el progreso científico con la idea teológica de un Dios como fuente suprema del conocimiento, y ver cuál era su rol en los tiempos de cambio de verdades en la sociedad. Este es el elemento que se sintetiza al conciliar progreso moderno y religión cristiana católica. Dios sigue siendo el director de la historia, por lo tanto el siglo de la Ilustración es un siglo providencial. Dios conduce a los hombres por la historia y el siglo del progreso, el siglo en el que el bienestar económico, la libertad y la felicidad pública, en su sentido moderno, se empiezan a pensar por primera vez en la Nueva Granada, dentro del marco del plan Divino, de la providencia. Así, rechazar la escolástica implica, incluso, un acto de obediencia más pura ante Dios. El discurso ilustrado está plenamente sacralizado y justificado a nivel religioso.

Ahora bien, a Dios se le consulta en la investigación científica, en la observación del paisaje, en el viaje y en la experiencia. Este nuevo tipo de Dios es más confiable porque no es producto de los sistemas conceptuales escolásticos, sino que es un reflejo directo y objetivo de la naturaleza, una descripción exacta de su obra y, en la medida en que Dios se halla en Su obra, ésta se trata de una descripción exacta de Él. El lenguaje científico, como explica el historiador de la ciencia Stephen Shapin, pretendía, en esta época, no ser una mediación sino una representación directa y verdadera de la naturaleza, por lo tanto, un acceso confiable a ella: a Dios. La Ilustración neogranadina, reitero, es pues, eminentemente cristiana. Lo que se transforma es el concepto de Dios, su lugar, el medio para relacionarse con Él, el papel de la razón y las autoridades como intermediarias, pero Dios sigue siendo el horizonte, el principio y el fin. Quiero decir, en la medida en que la filosofía escolástica era, por definición, de carácter religioso, la nueva filosofía no era, entonces, de carácter puramente materialista, secular ni mucho menos ateo. Era naturalista, viendo la naturaleza como la obra del Creador, y

esto último le daba legitimidad y sentido a la investigación científica. Por lo tanto, el lugar de Dios también era transversal y definitivo.

LA NOCIÓN DE DIOS EVIDENCIADA EN EL PENSAMIENTO DE TORRES

Los documentos claves que existen del pensamiento de Torres en torno a temas científicos y religiosos han sido publicados por Jairo Bayona, en un texto ya citado. En estas fuentes primarias Camilo hace patentes sus nociones clave respecto a estos temas. Por ejemplo, en un texto sobre la Geografía,¹⁷ aunque no sea su tema principal, se evidencia que, tácitamente, él ve la historia universal en el marco de una interpretación literal de la creación bíblica. Esta visión fundamental del tiempo es el escenario o la base en la que todo el resto de su discurso cobra sentido, pues si sigue ubicando la historia en el marco de una escatología cristiana, de una historia de la salvación, ¿cómo pretender que una noción tan fuerte no esté detrás del resto de su argumentación?, ¿cómo asumir que sus otras visiones no están atravesadas por un marco que se reclama, por su propia naturaleza, el de interpretación fundamental del mundo? A lo que me refiero es que la manera en que se le da sentido a la historia atraviesa el modo en que le damos sentido a nuestro presente, y es claro que, en su visión de la Ilustración, Camilo tiene una consciencia histórica muy fuerte, debido a la excepcionalidad del tiempo en el que vive.¹⁸

La noción de “ciencia” siempre va, en el imaginario ilustrado, acompañada de la noción de “progreso”. ¿Significa por esto que la religión va en otra dirección que no es la del progreso? ¿El proyecto del progreso científico y económico fluye hacia una dirección distinta que el progreso religioso? Evidentemente, no. Lo que ocurre es que el nuevo imaginario

17. Torres Tenorio, Camilo. Breve discurso sobre el origen y progresos de la Geografía y Astronomía (1783 aprox.) AHJ/ACTT, C.79, F.34-35.

18. Me refiero aquí a que concibe el siglo XVIII como la cima del progreso científico y económico de la humanidad y se siente llamado a participar de ese proceso.

ilustrado permea y transforma el tan arraigado imaginario religioso. Tenemos, antes del siglo XVII, una sociedad que gira en torno al eje de la religión. Luego, en el siglo XVIII, esa sociedad es atropellada por la aceleración tecnológica, llena de materias primas, industria, filosofía e instrumentos científicos: el despegue del progreso moderno. ¿Qué deja a su paso?, ¿anula, y pulveriza todo lo que se le atraviesa? o, ¿en el choque lo incorpora generando una nueva síntesis?

A mi parecer, esto último es lo que sucede. Camilo sigue siendo un católico payanés de la colonia, pero cree en el progreso. Por lo tanto, su religión tiene que progresar también. Si el progreso implica una transformación o evolución generalizada de todos los aspectos de la sociedad, ¿cómo va a quedar por fuera el elemento que le había sido central por siglos? La fe de Camilo no podía permanecer incólume ante algo que estaba transformando el sentido entero de la existencia de la sociedad. Pero, en vez de tomar una actitud reaccionaria, como los círculos conservadores de Santa Fe, como por ejemplo las comunidades de dominicos, quienes no cesaron de oponerse al proyecto de Moreno y Escandón, Camilo supera la oposición ciencia/religión y, sin equivocarse en presentar a la nueva ciencia como la villana llamada a destruir la santa fe, la defiende como la redentora que la llevará al progreso y la apartará de la ignorancia.

Esta conciliación se evidencia, sobre todo, en su Discurso sobre la luz.¹⁹ Aquí Torres utiliza un recurso literario que consiste en darle a una palabra de carácter científico, y usada en un contexto científico, una connotación simbólica religiosa; ese doble significado la acompaña durante toda la exposición, demostrando la fuerza con que ciencia y religión danzan en armonía en la significación que Torres hace de ellas: la palabra luz. La luz, que Torres entiende en el sentido moderno, inspirado en Newton, es presentada alegóricamente durante todo el texto. El modo en que la conecta con la noción de naturaleza es particularmente interesante:

19. Torres Tenorio, Camilo. Discurso sobre la luz (1783 aprox) AHJ/ACTT. C.79. F8V-9V

por un lado hace bella a la naturaleza, y aquí el recurso es claramente literario, simbólico. Pero esa misma luz simbólica también es la luz física que hace útil a la naturaleza. Ver a la naturaleza como algo útil, a lo que el hombre le puede sacar provecho, es una actitud típicamente ilustrada. Torres no pierde de vista, pues, el horizonte de sentido ilustrado que quiere generar riqueza, provecho y utilidad a través de la naturaleza, pero tampoco renuncia a su visión “mística” de la misma. La luz es creada por Dios. La luz es uno de los regalos que el Creador ha hecho al hombre. A través de ella podemos ver Su obra y el modo en que la ha dado orden y consistencia a la naturaleza.

La idea del Dios relojero,²⁰ del Dios mecanicista, la idea del deísmo como la suprema inteligencia o el supremo arquitecto es central para el pensamiento racionalista ilustrado. Creo que Torres ve esta equivalencia, esta concordancia de proyectos: el proyecto ilustrado sobre la naturaleza, la visión religiosa y mística de la misma, unidos en una noción a la vez física y religiosa, sin ser más lo uno que lo otro. A medida que avanza en su discurso, Torres hace más patente la equivalencia de la noción de Luz con la noción de Dios; una luz personalizada, que quiere el bien del hombre. Una naturaleza que está atravesada por Una Voluntad. Luz que el científico moderno, Newton, ha descifrado y ha estudiado para los hombres. La potencia que estas nociones tienen está, evidentemente, dada en gran parte por su carácter religioso, fuente decisiva de la pasión ilustrada de Torres.

En otro texto ²¹ Torres complementa esta idea evidenciando su adscripción formal a la ideología del progreso. Claramente percibe a su tiempo como la cima del desarrollo científico. Pero, ¿permea este bienestar únicamente al campo de la ciencia? No. La religión también se ha visto enriquecida por estos adelantos. El eje de este discurso es la geometría. Como

se ve en su eje de sentido, a la geometría siempre se la valora del lado de los habituales atributos positivos modernos: útil, necesaria para la sociedad, en la cima del progreso, favorable al comercio, etc. Pero también es una palabra constantemente sacralizada. Al final nos deja con una imagen que casi parece una contemplación del Dios geómetra creando geoméricamente nuestro mundo. Y esto es fuente, como en el caso de la noción de luz o de ciencia, de la fuerza discursiva que tiene la palabra.

El recurso de darle un carácter religioso a un concepto que se celebra por la Ilustración y en el seno de un discurso que ve la luz entre prácticas ilustradas y profesores ilustrados, evidencia la fuerza con que la noción de Dios atraviesa todo pensamiento de un joven ilustrado como Torres. Ni siquiera estamos ante una noción con la que necesariamente hay que negociar, sino con el punto de partida de todo pensamiento. La geometría es buena por sus “cualidades” modernas. Pero ante todo es buena porque es la ocupación de Dios. Y por eso es que Dios ha querido que la geometría progrese y la ha hecho progresar: ¡Dios ha querido el siglo XVIII! ¡Dios deseaba que los neogranadinos abrieran los ojos ante las falsedades de la escolástica! ¡Dios ha pronunciado sus verdades a través de la voz de un protestante (Newton)! Y Camilo, católico neogranadino, ha reconocido la verdad en él. Aquí vemos la coincidencia entre dos nociones capitales para la cultura moderna y premoderna: “progreso” y “Providencia”, y así no todo se queda en un plano puramente histórico que va del error a la verdad. Camilo no se está rebelando contra Dios, más bien, está purificando una imagen que había sido corrompida por tiempos que no conocían la ciencia de la Ilustración. Por eso es que hoy – en el siglo XVIII- la geometría es casi perfecta. Ha progresado, como lo han hecho el hombre y la religión. Y todo este progreso ha sido voluntad de Dios. El carro de la modernidad que vertiginosamente ha llegado a la Nueva Granada es una máquina de vapor manejada por Jesús de Nazaret. Esta es una Ilustración católica, aunque Lisímaco Parra crea que los

20. Esta idea es presentada con detalle en el texto: Shapin, Steven. «The scientific revolution» Chicago: The university of Chicago Press, 1996.

21. Torres Tenorio, Camilo. Nota breve sobre la geometría como madre de las ciencias y de las artes útiles a la sociedad humana (1783) AHJ/ACTT, C.120, F.120

términos son irreconciliables (por mirarlos en abstracto, como filósofo, y no en una historicidad específica).²² El significado que el concepto de Dios ha tomado en el pensamiento de un adolescente neogranadino, Camilo Torres, que probablemente para esta época sólo repitiera lo que había aprendido en el colegio, nos revela una de las motivaciones profundas de nuestra Ilustración: la religión.

CONCLUSIÓN

Lo religioso no sólo no se opone a la ciencia ni es un tema distinto que Torres aprende a distinguir delimitando muy bien sus territorios, sino que es la manera, la estrategia a través de la cual se le da legitimidad y se cargan de autoridad su discurso y sus métodos científicos. Y esto no se hace de un modo indirecto o alegórico: se sugiere directamente que la filosofía natural es la ocupación de Dios, que el Creador bendice a los que se ocupan en ella porque de algún modo lo imitan, lo obedecen.²³ Así, la relación entre la filosofía natural y Dios quiere o pretende volverse tan estrecha como

22. Parra, Lisímaco. «Una vez más: ¿qué no es la Ilustración?», Revista Epistémens, no. 2 (2008): 28. Argumenta que, por principio, Cristianismo e Ilustración son dos actitudes opuestas e irreconciliables frente al mundo.

23. Torres afirma literalmente: "Es el estudio de la Filosofía Natural la ocupación más noble del hombre sobre la tierra. Su origen es tan antiguo como el mundo, es su autor no el otro que el mismo Dios. El sagrado historiador Moisés, nos cuenta con tanta individualidad la creación de todas las partes del universo, nos propone a Dios contemplando la hermosura de aquellas producciones que acababa de formar su mano omnipotente. El mismo Dios criando al hombre le comunicó una parte de su sabiduría para que pudiese usar con rectitud de todas aquellas cosas de que se constituya Señor. Pero apenas naufragó la inocencia de nuestros primeros padres en el escollo del pecado, cuando retirando Dios esta preciosa dádiva dejó a Adán y a su infeliz posteridad en una lamentable ignorancia, consecuencia forzosa de su pecado, en los tiempos sucesivos ya la necesidad, y ya el deseo de saber tan natural al hombre, inspiró a los antiguos sabios el deseo de conocer la Naturaleza. Dios que había escogido una nación, y la había segregado de las otras para llenarla de bendiciones mantuvo entre ella, y principalmente entre la que conducían aquella nación Santa el amor y el estudio de las verdades naturales tan necesarias para hacer al hombre racional para liberarle de la idolatría, y para elevarle a la contemplación del soberano ser." Torres Tenorio, Camilo "Principales tesis tomadas de la Metafísica Universal y de la Filosofía Racional o sea Lógica que se proponen a discusión en debate público. Se defiende en este Real Sg. Colegio de San Francisco de Asís por Don Camilo Torres bajo la dirección del Señor Doctor Don Félix de Restrepo regente de la Cátedra de Filosofía el día 8 del mes de julio del año del Señor 1783" AHJ/ACTTT. C.79, F.86, 85, 90, 91, 92, 118.

la relación de Éste con los rituales religiosos. Pues eso es lo que está sucediendo: se le está dando condición religiosa, se está revistiendo de religiosidad unas nuevas prácticas que no hacen parte del marco de referencia de las autoridades religiosas tradicionales y sus filósofos escolásticos. Pero aunque estos últimos quieran abanderarse el monopolio de la religiosidad condenando y señalando algunos autores y prácticas educativas de los ilustrados, responden afirmando que Dios también está de su lado, y que sus inquietudes tienen mucho de espirituales. Es una estrategia tanto política como intelectual para consolidar el lugar de enunciación del nuevo discurso, dotarle de veracidad a la vez que de credibilidad, diría Michel de Certeau.²⁴

Torres incluso sugiere que la filosofía natural es un modo de recuperar un conocimiento perdido, arrebatado por el pecado. El pecado, evidentemente, está directamente conectado aquí con la noción de ignorancia en tanto ausencia de conocimiento. Con esta estrategia se logra moralizar las nuevas prácticas científicas, pues si el pecado es ignorancia, el deber moral es salir de la ella. Si pecado es hacer cosas que van en contra de la ley de Dios, un pecador está llamado a arrepentirse, cambiar y confesar. Si pecado es negarse al conocimiento de lo que Dios quiere que conozcamos de la naturaleza, un pecador está llamado a buscar este conocimiento, comprometerse con la búsqueda intelectual para en el seno de ella alabar al Creador. Este es un discurso que consolida el valor de la búsqueda científica moderna en los términos en que la sociedad neogranadina del momento podía valorarla mejor: en términos religiosos. El sistema de sentido continúa con un recorrido por otros referentes de autoridad que complementan éste. Se afirma que el conocimiento de la naturaleza era una inquietud presente incluso en los patriarcas pre-cristianos que tenían una relación directa con Dios. Se afirma que esta es necesaria incluso en los ámbitos de la política y del gobierno, y que todo esto no se puede lograr sin el apoyo directo de

24. De Certeau, Michel. «La escritura de la historia» Mexico: UIA, 1985.

la sagrada religión. Pero la filosofía natural no tiene inconveniente en esto último, pues está sobradamente bendecida por Dios. Sin el refuerzo de la religión los ilustrados nunca habrían logrado ser comprendidos y sus prácticas no habrían tenido sentido. La prueba de ello es que siempre se termina volviendo sobre este punto crucial.

Después de recorrer las demás fuentes de autoridad se regresa a la centralidad de la utilidad religiosa de la filosofía natural, esta vez, en el último texto citado de Torres, en tanto que es necesaria para una adecuada hermenéutica bíblica. Una de sus ciencias de cabecera, la geografía, es fundamental para entender todos los acontecimientos y la narrativa impresa en el texto sagrado. Los adelantos en esta ciencia, se sugiere entonces tácitamente, permiten profundizar en el significado de la sagrada escritura y, ¿quién escatimará en gastos y recursos para una mejor comprensión de la revelación del Señor? Obsérvese lo estratégico que es este punto. Finalmente, Torres cierra recorriendo más referentes de autoridad: las ventajas filosóficas, el reconocimiento histórico y político que podría conquistar a sus practicantes, la vocación experimental de su tiempo. Todo esto para que el discurso ilustrado logre consolidarse social e intelectualmente. Y Dios, o al menos así lo quiso Torres, fue uno de sus principales aliados en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Bayona, Jairo. «Fuentes para la historia del pensamiento de Camilo Torres Tenorio» Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2010.
- Dávila, Juan Manuel. «Ciencias útiles y planes de estudio en la Nueva Granada método racional y canon Wolffiano en la filosofía escolar neogranadina» Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- De Certeau, Michel. «La escritura de la historia» Mexico: UIA, 1985.
- Guimerá, Agustín. «El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar.» Madrid: Editorial Alianza, S.A. 1996.
- Herrera, Daniel. «El pensamiento filosófico de José Félix de Restrepo» Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2006, p- 64-66.
- Jaramillo Uribe, Jaime. «Travesías por la historia» Bogotá: Presidencia de la República, 1997.
- Ospina, Joaquín. «Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Tomo III» Bogotá: Editorial Águila, 1927. p. 761.
- Parra, Lisímaco. «Una vez más: ¿qué no es la Ilustración?», Revista Epistemens, no. 2 (2008): 28. Argumenta que, por principio, Cristianismo e Ilustración son dos actitudes opuestas e irreconciliables frente al mundo.
- Roa, Jorge. «Documentos históricos de Camilo Torres / José María Cárdenas» Bogotá: Librería Nueva, 1898. p. 761.
- Shapin, Steven. «The scientific revolution» Chicago: The university of Chicago Press, 1996.
- Silva, Renán. «Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación» Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.
- Toro Ortiz, Astrid Sofía. «El abogado Camilo Torres Tenorio y su relación con la sociedad neogranadina» Tesis de pregrado en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Valencia Carlos Hernando; Yasaldez Elder Loaiza. «Plan de estudios generales de Moreno y Escandón», Revista Historia de la Educación Colombiana, no. 5 (2002): 9.

FUENTES PRIMARIAS

- (AHJ: Archivo Histórico Javeriano; ACTTT: Archivo Camilo Torres Tenorio; C: Carpeta; F: Folio).
- Torres Tenorio, Camilo. Breve discurso sobre el origen y progresos de la Geografía y Astronomía (1783 aprox.) AHJ/ACTTT, C.79, F.34-35.
 - Torres Tenorio, Camilo. De aquí invec-tiva contra los peripatéticos; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r. El significado de las abreviaturas es el siguiente
 - Torres Tenorio, Camilo. Discurso sobre la mecánica con preludeo acerca de la gravedad de los cuerpos presentado en unos actos literarios. 1783 aprox. AHJ / ACTT, C. 79. F72-74V113
 - Torres Tenorio, Camilo. Nota breve sobre la geometría como madre de las ciencias y de las artes útiles a la sociedad humana (1783) AHJ/ACTT, C.120, F.120
 - Torres Tenorio, Camilo "Principales tesis tomadas de la Metafísica Universal y de la Filosofía Racional o sea Lógica que se proponen a discusión en debate público. Se defiende en este Real Sg. Colegio de San Francisco de Asís por Don Camilo Torres bajo la dirección del Señor Doctor Don Félix de Restrepo regente de la Cátedra de Filosofía el día 8 del mes de julio del año del Señor 1783" AHJ/ACTT. C.79, F.86, 85, 90, 91, 92, 118.